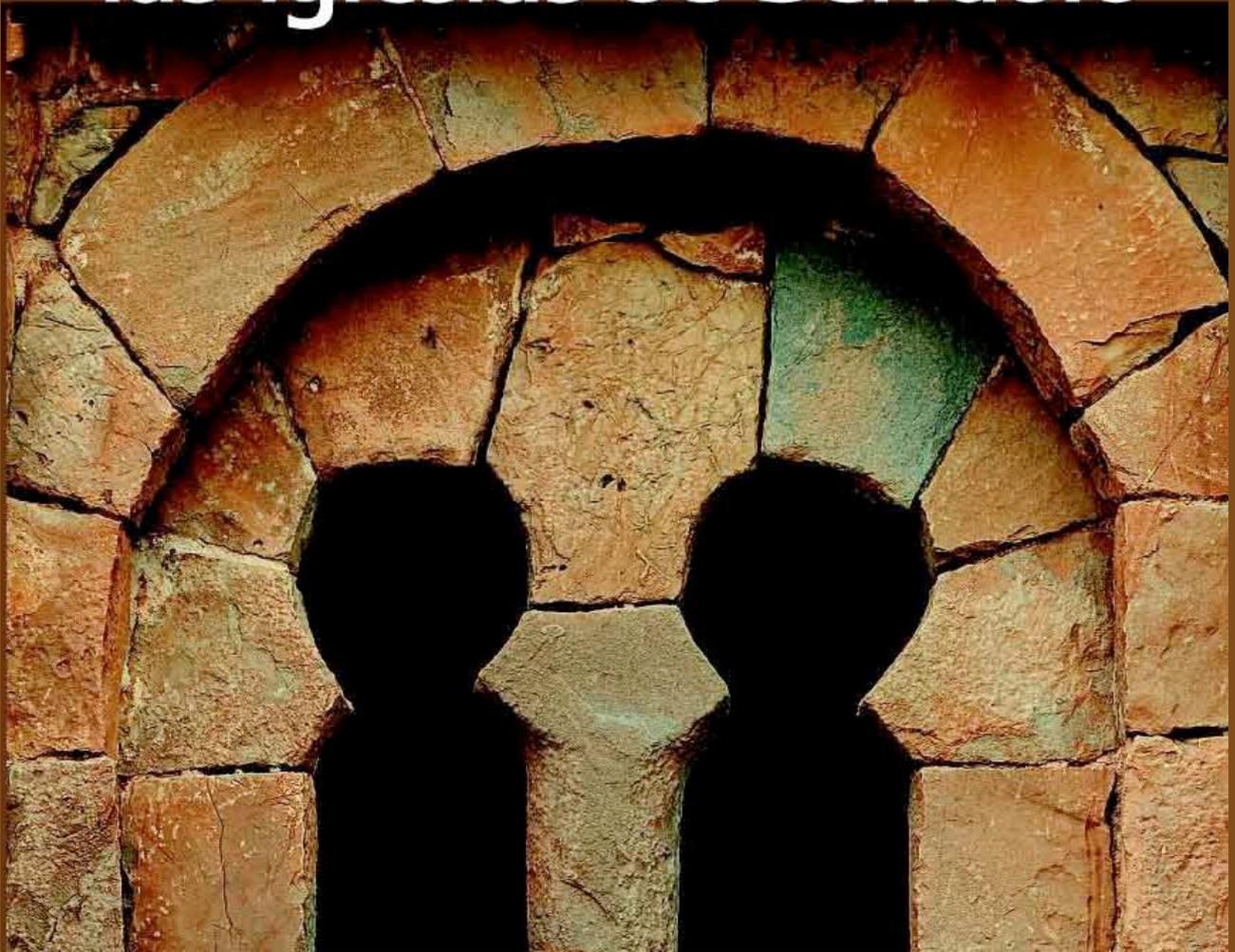


SERRABLO

Nº 147. Marzo 2008

José GARCÉS
José Antonio DUCE

las iglesias de Serrablo



Fotografía de Javier Ara



SERRABLO

AÑO XXXVIII - N° 147

Marzo 2008

Director

José Garcés Romeo

Secretario

Antonio Aliende López

Diseño y Maquetación

Noemi López Peco

Edita

Amigos de Serrablo

C/Coli Escalona, 44

Apartado, 25

22600 Sabiñánigo (Huesca)

Imprime

Gráficas Sabiñánigo

Dep. Legal HU-260

ISSN 1138-5359

E-M@il

serrablo@serrablo.org

Página Web

www.serrablo.org

Teléfonos

Domicilio Social: 974483093

Museo de Dibujo: 974482981

Sumario

EDITORIAL

José Garcés Romeo 3

ARRIEROS EN SERRABLO:

LA SAL Y EL ORIGEN DE LA ARRIERÍA (I)

Juan Miguel Rodríguez Gómez4

UN SANTO BORDOLÉS EN ARAGÓN

Jean J. Saroïhandy 9

ANTONIO BELTRÁN Y LA ETNOLOGÍA (I)

Enrique Satué13

UN LIBRO QUE REALZA NUESTRO PATRIMONIO: LAS IGLESIAS DE SERRABLO17

CAPITAL SOCIAL Y ORGANIZACIONES NO LUCRATIVAS EN ESPAÑA18

UN LIBRO DE NUESTRA REDOLADA: MEMORIA DE UN MONTAÑÉS19

UNAS PINCELADAS ACERCA DE MARICRUZ SARVISÉ

José Garcés Romeo20

MEMORIA ANUAL 200722

ESTADO DE CUENTAS25

NOTICIAS DEL MUSEO DE DIBUJO

“JULIO GAVÍN”-CASTILLO DE LARRÉS26

NOTICIAS DEL MUSEO ÁNGEL ORENSANZ

A. Javier Lacasta28

CERRAR LA PUERTA

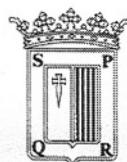
José M^a Satué Sanromán30



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESSES



Departamento de Educación,
Cultura y Deporte



AYUNTAMIENTO
DE SABIÑÁNIGO



ALTO GÁLLEGO



Editorial

La publicación de un libro de gran empaque acerca de las iglesias serrablesas era uno de los proyectos que iban a ponerse en marcha cuando nuestro querido Julio cayó enfermo. Pues bien, ese proyecto se ha hecho realidad recientemente. Un libro de gran formato y cuidada presentación nos muestra bellísimas imágenes de nuestras iglesias medievales, gracias al buen hacer de un equipo de fotógrafos liderados por José Antonio Duce. Una publicación que pone de relieve la belleza y singularidad de estas iglesias y que nos hace recordar la gran labor que hicieron Antonio Durán Gudiol y Julio Gavín Moya: situarlas en el mundo del arte y rescatarlas de su ruina.

Por lo que respecta a los trabajos de restauración en las iglesias debemos señalar que probablemente este año se van a emprender las obras en la iglesia de Latas, cuando se formalice el acuerdo con la empresa Nozar; esta actuación en esta pequeña iglesia románica va a suponer una mejora sustancial tanto en cubiertas como en el resto de la fábrica, así como en la limpieza y restauración de la bonita tabla gótica de san Martín. Por otra parte, se va a seguir con trabajos puntuales en algunas otras iglesias con la subvención de la DGA (Isún, Rapún,...). Una iglesia en la que nos gustaría actuar es la de Otal pero se nos escapa a nuestras posibilidades pues requiere un esfuerzo a varias bandas.

En el Museo de Dibujo “Julio Gavín-Castillo de Larrés” pueden contemplarse esta primavera sendas exposiciones sobre las últimas adquisiciones y los propios fondos del Museo que creemos serán del gusto de los visitantes. Importante para nuestro Museo ha sido la firma con Ibercaja de un convenio de colaboración que nos va a permitir emprender obras en la torre pequeña para hacerla accesible al público.

Las actividades en el Museo de Artes Populares de Serrablo siguen también su curso, destacando la celebración de las beiladas y actividades musicales varias que refuerzan la sala dedicada a la música tradicional.

Aunque no tuvo carácter oficial, no podemos pasar por alto la visita de doña Eva Almunia a finales de diciembre para visitar la exposición de dibujos de Julio Gavín. De todos es sabido la buena relación que existió siempre entre Julio y Eva Almunia, que nace ya antes de su llegada a la Consejería. Pues bien, esta estrecha relación no parece que vaya a romperse ahora con nuestro nuevo Presidente, Jesús Montuenga. Es más, se está a la espera de poder concretar una fecha para poder tener una reunión formal y afrontar todas aquellas cuestiones que atañen a la marcha de la Asociación y que requieren el respaldo de la DGA. Confiemos, pues, que las cosas continúen por los mismos derroteros.

JOSÉ GARCÉS ROMEÓ

Arrieros en Serrablo:

La sal y el origen de la arriería (I):

La creación de una necesidad

Juan Miguel Rodríguez Gómez
Universidad Complutense de Madrid

1. La sal, un artículo esencial

La actividad de los arrieros permitía el acceso de los alto-aragoneses a toda una serie de artículos de primera necesidad: aceite, trigo, vino, piezas de alfarería, pescado... Su importancia era extraordinaria pero, puestos en un caso extremo, los pueblos podrían subsistir sin un aporte externo gracias a una pequeña producción local/comarcal y/o al empleo de alimentos sustitutivos. Realmente (y volviendo a un hipotético límite), sólo se podía otorgar el calificativo de “imprescindible” a un artículo: la sal. Personas y animales estamos hermanados por una necesidad universal y permanente por el único alimento de origen mineral. Carecer de sal suponía un peligro para la supervivencia.

Es más, como bien se ha dicho, en el cotidiano gesto de echar sal a la comida se resume la historia del mundo. Incluso en los países más “desarrollados”, su trascendencia no se trivializaría hasta hace muy poco, ya en pleno siglo XX, con la eliminación de impuestos históricos y la disponibilidad de procesos industriales que permiten su extracción y comercialización a gran escala. Hasta entonces, la sal era escasa y tan apreciada que llegó a calificarse de “oro blanco”. En la Biblia, la sal simboliza la alianza del hombre con Dios: *“Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal”* (Levítico 2:13). El mismísimo Jesucristo otorgó a este elemento el valor metafórico de todo lo que da valor a los intercambios entre los hombres: *“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?”*

(Mateo 5,13) en un pasaje con una especial carga simbólica en pleno Sermón del Monte y en el que “*la sal de la tierra*” se pone al nivel de “*la luz del mundo*”. Es bien conocido que los legionarios romanos recibían una porción de sal (*salarium*) como parte de su retribución, término que acabó por extenderse a cualquier pago regular, fuese en metálico o en especie y que ha perdurado hasta nuestros días (salario).

2. De la caza a la ganadería: un repaso a las pinturas rupestres de Guara

En la sierra de Guara, entre los espectaculares cañones del río Vero y los barrancos de su entorno, existe un conjunto de pinturas rupestres único en España. En aproximadamente 60 abrigos rocosos se esconden representaciones que recorren todo el abanico estilístico de la Prehistoria, desde el arte paleolítico al esquemático, pasando por las manifestaciones más septentrionales de arte levantino en la península ibérica. Seguramente, esta zona nos deparará más sorpresas en el futuro. Estas pinturas están datadas entre el 22.000 y el 1.500 a. C. y suponen unas auténticas crónicas de los cambios climáticos que sufrió la zona y de los cambios culturales que experimentaron los hombres que la habitaban, que resultaron clave para el futuro de la Humanidad

Las primeras pinturas aparecieron en el Paleolítico Superior, hacia el 25.000 a.C. y se extienden hasta aproximadamente el 10.000 a. C. Durante este período, los autores de las pinturas de la Fuente del Trucho, la única muestra de este tipo de arte en Aragón, vivían en el interior de cuevas para protegerse del intenso frío

glaciar. Su subsistencia se basaba en la caza, la pesca y la recolección, lo que implicaría una vida nómada, subordinada a las variaciones estacionales y, en consecuencia, a la migración de las especies cinegéticas (caballos, cabras, ciervos...). Durante todo este periodo, el hombre parece considerarse inferior a las imponentes criaturas con las que comparte su ecosistema. Los animales son sagrados, los ídolos indiscutibles, de los que se depende y a los que se admira. Se trata de una iconografía eminentemente zoomórfica: las representaciones realistas de animales constituyen el tema fundamental del arte Paleolítico Superior, así como su cima más alta (Giedion, 1981). Incluso el chamán (el “mago-artista”) intentaba aprehender los rasgos animales: iba vestido con pieles, llevaba máscaras y cornamentas y se movía imitando sus movimientos (¿el origen de la danza?). En contraste, las figuras humanas son escasas y muy poco elaboradas en comparación con las de animales. La mujer no aparece en ninguna pintura de este periodo.



Antropomorfo y cérvidos. Tozal de Mallata

Estas pinturas se realizan en cuevas profundas y se localizan en habitáculos recónditos, donde las numerosas siluetas se acumulan unas sobre otras. Resulta evidente que no estaban destinadas a la exhibición pública, sino que estaban reservadas para los iniciados en los secretos de la cueva y/o de la pintura. Las figuras se distribuyen sobre un espacio libre e irregular, sin segundo plano, sin línea de suelo ni de horizonte. Los animales se confrontan, sin mantener las mismas proporciones de tamaño, e incluso con frecuencia se superponen en un mismo lugar. Este hecho ha llevado a pensar que el acto de pintar es un ritual mágico, que se lleva a cabo sobre un lugar de características sagradas, de ahí que se reutilice periódicamente. La regularidad de los repintes insinúa la

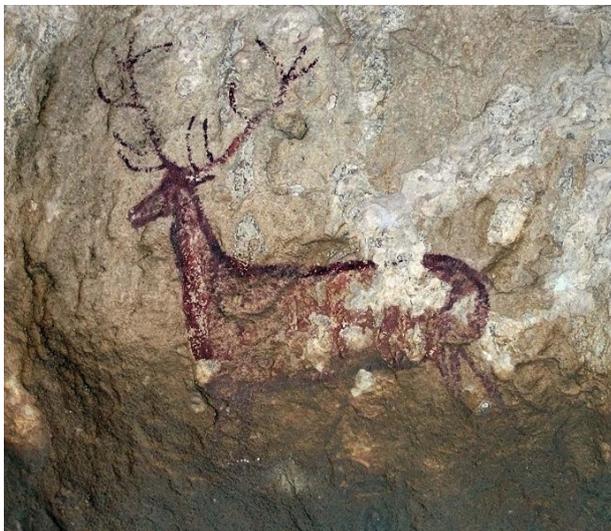
posible regulación a través de rudimentarios calendarios (ciclos astronómicos, migraciones animales, etc.). En cualquier caso, el significado se nos escapa a pesar de todas las numerosas interpretaciones que se han dado hasta la fecha. Por otra parte, resulta cada vez más evidente que en el arte paleolítico responde a unas condiciones de vida muy particulares, de tal manera que podemos encontrar puntos comunes entre las expresiones gráficas de los lejanos cazadores paleolíticos y las recientes de pueblos cazadores vivos como los esquimales del Ártico, los aborígenes de la zona septentrional de Australia o los bosquimanos del África Austral. Es decir, a pesar de la distancia en el espacio o en el tiempo, habría que hablar de un “arte de cazadores”, nacido de un tipo de lucha por la supervivencia en la que la caza es una constante obsesiva (Beltrán, 1995).

En el periodo Epipaleolítico, hacía el 10.000 a.C., el clima de la Península Ibérica comienza a ser bastante más

benigno y empiezan a desaparecer los glaciares, hecho que constituye el pistoletazo de salida para un cambio sin precedentes en la forma de vida humana. A la “Era Glaciar” le sucede una expansión progresiva de bosques sobre las grandes estepas provocando la emigración o extinción de ciertas especies animales que estaban adaptadas a las frías condiciones glaciales y que constituían parte esencial de la dieta del hombre. Los grupos humanos, hasta entonces cazadores-recolectores tuvieron que adaptarse a un nuevo modo de vida y a elaborar nuevas estrategias, técnicas y herramientas de subsistencia. La retirada de los glaciares hacia el norte de Europa dejó libres muchas tierras que empezaron a ser ocupadas por el hombre. Ante la posibilidad de nuevos territorios aprovechables, los grupos se diseminaron apareciendo los primeros asentamientos estacionarios aun-

que el cambio no fue drástico ni repentino. En este contexto, y hacia el 8.000 a. C., se inicia el estilo artístico conocido como levantino que se prolongará hasta el 4.000. Los conjuntos pictóricos levantinos evolucionan gradualmente desde las figuras naturalistas relacionadas con el arte paleolítico hasta los signos esquemáticos sincrónicos de las culturas del Neolítico y la Edad de Bronce.

Las pinturas levantinas, como las de Arpán, Chimiachas o Muriecho, se diferencian de las precedentes en que no se realizan en lo más recóndito de una cueva, sino en abrigos naturales, casi expuestos a la vista. En estos abrigos y cuevas se originó y desarrolló el arte de un



Ciervo de Chimiachas

pueblo todavía cazador pero que ya andaba inmerso en escarceos con unas prácticas agropecuarias rudimentarias. Se iniciaba así el paso del hombre de depredador a productor de sus propios alimentos, un proceso gradual y secuencial que, en lo referente a los animales, implicaba las siguientes etapas: (1) captura; (2) cautividad; (3) domesticación; (4) pastoreo; (5) cría; y (6) explotación (Beltrán, 1995). Se asistía una de las revoluciones más profundas que haya sufrido la relación del hombre con el mundo: el destronamiento del animal. A partir de la domesticación de ciertos animales, el hombre pasaba a convidarse ser electo de la creación. La naturaleza pasar de ser el hábitat del hombre, donde vive en equilibrio con otras especies, a verse como un conjunto de recursos económicos que deben ser convenientemente

gestionados. En la pintura se manifiesta con una presencia obsesiva de la figura humana en escenas que ofrecen una gran sensación de movilidad y que llegan a ser muy complejas. El hombre se convierte en protagonista de multitud de escenas de caza o guerra, danzas o actividades de recolección e incluso, al final de este periodo, de faenas de pastoreo. Algunos autores han sugerido que la aparición de escenas de lucha podría ser reflejo de una creciente competitividad entre los grupos por el control de los crecientes recursos alimenticios. La economía de producción y la sedentarización se abrían paso a marchas forzadas. Entonces pudieron nacer los primeros poblados estables dotados de un urbanismo elemental.

Finalmente, el arte esquemático se desarrolló entre el 5.000 y el 1.500 a. C., correspondiendo al período Neolítico y durante el primer milenio de su existencia convive con el estilo levantino, del que en ocasiones es difícil separar. Los enclaves en los que aparece el arte esquemático son muy similares a los que acogían el estilo levantino. Se continúa pintando al aire libre, en pequeños abrigos apenas protegidos. Precisamente, este estilo es el más abundante en Huesca, con una cincuenta de estaciones localizadas. Globalmente, en este periodo ya se ha producido una completa transformación de los sistemas económicos, sociales y espirituales. La agricultura necesita del establecimiento de los pueblos en un lugar fijo y esto conlleva el aumento de individuos que forman los distintos grupos humanos y que habrán de organizarse en nuevas formas jerárquicas. La densidad de la población mundial antes de la “Revolución Neolítica” no supera los diez millones de habitantes pero, con el advenimiento del sedentarismo, llega a alrededor de 300 millones hace 4.000 años. El hombre depredador que antes había consumido en un pequeño margen de tiempo la totalidad de los alimentos que conseguía, una vez convertido en agricultor y ganadero logra producciones que le permiten acumular excedentes. En consecuencia, el nuevo ciclo inaugura conceptos hasta ahora inexistentes como la posesión de tierras, la colonización o el comercio. La sintezación y la abstracción son sus características más destacadas. Las figuras humanas aparecen

con forma de ancla, cruces, líneas simples... en escenas de caza, recolección, luchas reales o simuladas, danzas de arqueros, bailes de mujeres y hombres, etc., y en muchos casos portan utensilios (arcos, flechas, cestos, escalas...).

Los animales se representan con la misma fórmula, en la que solo podemos distinguir su condición de cuadrúpedos. Otra de las principales novedades es la aparición de signos abstractos, cuyos códigos de interpretación desconocemos. Pero, además, ya se hace evidente la nueva situación productiva y tecnológica: parecen escenas de domesticación y pastoreo así como diversos instrumentos utilizables en labores agrícolas. Por ejemplo, en el grupo de abrigos de Mallata, en los acantilados del Vero, destacan escenas en las que aparecen personajes que sujetan cuadrúpedos con cuerdas o directamente por el hocico. Fuera del entorno del río Vero, pero en sus cercanías, cabe destacar las representaciones esquemáticas de carros en Olvena, y cuadrúpedos y signos en Estadilla. En otros lugares, aparecen escenas de doma y monta de équidos (asnos). En conclusión, las primeras representaciones nos hablan de gente cazadora-recolectora y nómada mientras que en unos pocos miles de años se refieren a una sociedad sedentaria que practica la agricultura y la ganadería.

Pese a los notables adelantos en técnica pictórica durante el final del Neolítico, el desarrollo de nuevos materiales condujo a cierto abandono de esta actividad en favor de la escultura, la cestería, la actividad textil, la cerámica y las construcciones megalíticas. Parece probable que la cerámica fuera la primera manifestación en importancia del arte neolítico, pues se han encontrado ejemplares similares en regiones

muy diversas. Entre los rasgos comunes destacan la decoración simple de triángulos, espirales, líneas onduladas y otros motivos geométricos; no obstante, la cerámica adopta distintas formas (de cesta, calabaza, campana o sacos de piel) dependiendo de la zona particular que la origine. Una de las tipologías más espectaculares es la cerámica neolítica campaniforme, de origen ibérico y que logró extenderse a toda Europa. Precisamente, las primeras noticias sobre alfarería en Naval aparecen ya en esta época y todo parece indicar que, en esta localidad, alfarería, salinas y arriería aparecieron simultáneamente.

3. Sí, pero... ¿qué tiene que ver todo esto con los arrieros y la sal?

Para un animal, la necesidad de sal depende de su dieta. Así, los animales que ingieren exclusiva o mayoritariamente carne, tienen satisfechas sus necesidades de los dos elementos que proporciona la sal (Na^+ , Cl^-). Sin embargo, la situación es totalmente distinta en los animales herbívoros o en aquellos omnívoros que no consiguen consumir carne durante tiempos más o menos prolongados. Para ellos, resulta imprescindible la ingestión de sal con una cierta periodicidad. En principio, esto no supone ningún problema para los animales en libertad ya que existen lugares en los que la sal se encuentra en la superficie de la tierra; los animales herbívoros se desplazan a esos lugares para lamerla. Para ellos, las “lamidas de sal” son tan necesarias como el alimento y el agua. Pero cuando las poblaciones humanas se hacen sedentarias, los movimientos del ganado están muy restringidos y no tienen acceso a los salares.



Panorámica del Salinar de la Rolda. Naval

Los seres humanos somos omnívoros y nuestras necesidades de sal dependen igualmente de nuestra dieta. Los cazadores paleolíticos acompañaban a las manadas y, si era necesario, recurrían a las mismas fuentes de sal. No obstante, su dieta era eminentemente cárnica, con lo que las deficiencias serían poco comunes. Mientras un grupo humano coma cantidades adecuadas de carne asada procedente de la caza o de los animales de abasto y consuma leche u otros productos lácteos, como los quesos, tendrán toda la sal que necesitan. Sin embargo, y tal como sucedió en el Neolítico, cuando los cereales y otros productos de origen vegetal se convierten en el principal componente de la dieta, las cosas cambian. Si el avance en las técnicas alfareras hace posible cocer la carne complementaria, la situación se agrava ya que con esta técnica culinaria la carne pierde gran parte de su sal. Con una dieta así se produciría la muerte por déficit de sal. En consecuencia, es la necesidad de sal la que impulsa al hombre neolítico a salar sus comidas, notando que además éstas mejoran de sabor y se conservan durante largos períodos de tiempo. Este descubrimiento aumentó la eficiencia en la matanza de los animales para el consumo (sólo hace falta asistir a una matacía para darse cuenta de ello) e incluso se ha sugerido que fue una de las causas que permitieron el crecimiento de la población humana (Asimov, 1981). Además, la sal empieza a multiplicar sus funciones básicas, tal y como veremos posteriormente.

Resumiendo, una vez llegados al Neolítico, la sal se convierte en un seguro de vida o, mejor dicho, su carencia pasa a ser un seguro de muerte; en consecuencia, hay que asegurarse un suministro continuo de este mineral. La propia sedentarización de las comunidades humanas hace que ir periódicamente en busca de sal a centros que pueden estar bastante distantes sea una labor poco atractiva y “anti-económica”. Pero a estas alturas, la suma de otros acontecimientos “neolíticos” ofrecen una solución aceptable a este problema: (1) La “estandarización” de la cría y doma de asnos y el inicio de la cría mular proporciona medios de transporte; (2) Las actividades cesteras, textiles y alfareras proporciona recipientes adecuados para su transporte; (3) La creación de asentamientos estables propicia la creación de una serie de vías de comunicación entre los núcleos de población y, en su caso, entre las zonas de pastoreo de invierno y de verano; (4) Se empiezan a explotar muchas salinas, entre ellas las de Naval (Edad de Bronce); (5) La producción organizada de sal genera grandes excedentes que se pueden comercializar; (6) Empiezan a existir excedentes de otros productos alimentarios en otras zonas. Es decir, estamos ante el caldo de cultivo idóneo para el surgimiento de la figura a la que estamos dedicando esta monografía: con ustedes... ¡los arrieros!

CONTINUARÁ...



Sal para el ganado. Góriz

UN SANTO BORDELÉS EN ARAGÓN¹

Jean J. Saroïhandy

Se trata de san Urbez, cuyo culto está actualmente difundido en las montañas del Alto Aragón. Yendo el verano pasado a la Sierra de Guara para estudiar las variedades dialectales, me establecí en Nocito. No tardaron en informarme de que un santo francés, originario de Burdeos, estaba enterrado, desde hace siglos, en una ermita de los alrededores. De cuando en cuando, su tumba es solemnemente abierta por el obispo de Huesca, asistido por los representantes de dos municipios de la región y la masa de peregrinos entonces, es presa de la admiración constatando que el cuerpo no se ha descompuesto todavía. Si bien la piel se ha tornado amarilla y apergaminada, las carnes han permanecido cerradas y después de haber sido presionadas por el dedo, recobran su posición primera. Las rodillas están dobladas, ya que es haciendo su oración cuando san Urbez habría sido sorprendido por la muerte².

Según la leyenda, había nacido en Burdeos en el año 702. Su padre era un pagano cuyo nombre se ignora y que murió acribillado por flechas, en un combate. Su madre, Asteria, era una ferviente cristiana, muy versada, se asegura, en las letras griegas y latinas. Ella misma se encargó de la educación de su hijo. El niño había alcanzado la edad de quince años cuando los gallegos pusieron sitio a Burdeos y se apoderaron de ella. Entre los prisioneros que fueron entonces conducidos a España, se encontraban Urbez y su madre. Poco tiempo después, los dos cayeron en poder de los moros que acababan de invadir el país y no tuvieron, parece, demasiados sufrimientos por parte de sus nuevos amos. Asteria, que recobró su libertad, retornó sola a Burdeos. Cuando Urbez fue liberado a su vez, se dirigió a Alcalá de Henares. Es allí donde habían sufrido un doloroso martirio dos niños, san Justo y San Pastor, que debían ocupar más tarde tan importante lugar en la historia de la iglesia de España³. En la época de la invasión árabe, sus cuerpos habían sido escondidos, por los cristianos de Alcalá, en los alrededores de la ciudad; san Urbez hizo que le indicaran el sitio en el que reposaban y en una noche oscura se los llevó. Escapando a mil peligros, atravesó el país ocupado por los infieles, se hizo a la mar y desembarcó finalmente en Burdeos.

La existencia de nuestro santo parecerá a algunos sin duda bastante problemática. El personaje, se podría decir, cuyos restos mortales están en Nocito, no ha debido desempeñar, durante su vida, el papel que le es atribuido por los historiadores de san Justo y san Pastor. Es posible, pero nosotros no tenemos que hacer aquí la crítica de las leyendas relativas a san Urbez; nosotros queremos limitarnos a relatar fielmente, tal como son hoy contados por las gentes aragonesas.

Tenemos pues a san Urbez en Burdeos⁴. A pesar de las insistencias de su madre, decide pronto volver a España y después de haber franqueado los Pirineos, se para en Sercué⁵. Su vida iba ser de una gran simplicidad. Se hace pastor, conduce su rebaño a los lugares más abruptos de las montañas, para poder entregarse allí a la contemplación y velar con un cuidado celoso los cuerpos de san Justo y san Pastor. Ocurrió que por algún prodigio su santidad fue revelada a los que le rodeaban. Abandonó enseguida el lugar para ir más lejos a llevar la misma vida, humilde y apacible. Se conoce el nombre de los lugares en los que él se detuvo y aquellos de las familias al servicio de las que se contrató. De Sercué pasó al pueblo vecino de Vió. Allí se ha mostrado durante mucho tiempo una bolsa y un cayado que le habían pertenecido, pero las dos reliquias se han perdido últimamente en un incendio.

En Arbella, donde le encontramos a continuación, su retrato se ha conservado con una inscripción. Servía aquí en casa de los Villanueva. Un día, el dueño de la casa es informado de que los rebaños han invadido los campos cultivados; él se precipita y encuentra a Urbez dormido. Cuál no fue su asombro, cuando vio que en ese ardiente día de verano, una nube protegía al pastor contra el ardor del

sol y que una abeja, blanca como la nieve, entraba y salía por sus fosas nasales ¡sin cansarse nunca! Urbez se despierta y viendo a su amo al lado de él: “no temas nada, le dice, los rebaños no han cometido en los campos ningún daño; puede estar seguro de que sólo la cizaña y las malas hierbas han sido tocadas”. Es también en Arbella donde san Urbez fue sorprendido en la montaña por una tormenta espantosa. Para volver al pueblo con su rebaño, debía atravesar el torrente de Arassa, pero la crecida era tan fuerte que hubiera corrido un gran riesgo en querer aventurarse a ello. Coge entonces su cayado, lo pone atravesando el torrente y sobre este puente improvisado hace milagrosamente pasar todo el rebaño. Hechos también extraordinarios inspiraron a los Villanueva un santo respeto por el extranjero y, una noche en la que él se preparaba para servirles la mesa, le declararon que ellos mismos no serían dignos de servirle. Viéndose descubierto, san Urbez al día siguiente se despidió de sus amos, prometiéndoles que en sus desgracias estaría siempre dispuesto a interceder por ellos.

Después de abandonar Arbella, el piadoso guardián de los cuerpos de san Justo y de san Pastor vivió cinco años en una gruta, después se dirigió al Valle de Onsera, donde, a la edad ya de cincuenta años, cogió los hábitos de monje benedictino y fue ordenado sacerdote en un convento que se dice haber sido fundado por san Martín de Tours. Poco después, se retiró en las soledades de Nocito, que no debió abandonar ya⁶.

Toda esta región montañosa estaba poblada entonces por refugiados cristianos que huían de la invasión árabe. San Urbez, que había elegido como vivienda la gruta de Airal, salía frecuentemente de su retiro para llevar a sus hermanos la buena palabra y reconfortarlos. Le fue dado realizar delante de sus ojos cosas maravillosas: devolver la vista a un ciego, el uso de los miembros a un paralítico, calmar las fiebres de su amigo, el obispo Frontiniano⁷; apaciguar la sed de un sacerdote, tocándole en la frente; hacer fundir, en un día soleado, la nieve que había convertido los caminos



Iglesia de San Urbez de Nocito. Fotografía de Antonio García Omedes

impracticables para una familia noble venida, de muy lejos, para pedirle su bendición y sus consejos. Se dice que las fieras se domesticaban con su proximidad y que seguían sus pasos; una de ellas sembraba el terror por todas partes: a san Urbez le bastó con tocarla con su bastón para que el país se librara para siempre de ella. Un hombre así era querido por todos: pasó en Nocito días felices y murió sólo después de haber alcanzado sus cien años. Fue enterrado flanqueado por los cuerpos de san Justo y san Pastor que permanecieron en Nocito hasta el final del siglo XV. En esta época, siete bandidos de Used, sobornados por el virrey de Aragón, se apoderaron de ellos para transportarlos a Alcalá de Henares. Una fuerza misteriosa les impidió cumplir su viaje y les obligó a pararse en Huesca. Debieron abandonar las preciosas reliquias que fueron depositadas en la iglesia de san Pedro el Viejo, donde se encuentran hoy todavía⁸.

San Urbez no ha sido nunca canonizado, y su culto no está apenas difundido fuera de las diócesis de Huesca y de Barbastro. Existe en Huesca una cofradía bajo su advocación, pero es en los valles de Nocito y de Vió donde es objeto de una veneración particular. En los tiempos de sequía, cuando la cosecha está comprometida, se le va a implorar a uno de sus santuarios. Después de una primera novena, todo lo más después de una segunda, es raro -se asegura- que el agua del cielo, pedida por su

intercesión, no sea al fin concedida⁹. El santuario de Nocito es el más importante. Van sobretodo del Somontano de Huesca y de Barbastro. Municipios enteros, con sus alcaldes y sus concejales municipales, toman el mismo día el camino de la Sierra. Un biógrafo de san Urbez, el canónigo Don Juan Agustín Carreras Ramírez y Orta, relata que en la veneración que tuvo lugar en 1621, ciento veinticinco pueblos estaban representados¹⁰. Desde entonces, las poblaciones aragonesas han guardado hacia el santo bordelés la misma piedad entusiasta.

La gruta que él frecuentaba en valle de Vió está situada en la confluencia del río Yesa y del río Véllos, en el pie de un formidable macizo de rocas calcáreas, conocidas bajo el nombre de Peñas de Sastral. Se cuenta que san Urbez, al dejar a sus amos de Arbella, les había dicho: *“Si ocurre que una sequía asole vuestro país, id en peregrinaje a la gruta de Sastral que yo he regado a menudo con mis lágrimas y donde encontraréis siempre humedad. Pidiendo a Dios el agua que necesitáis, vuestros ruegos serán atendidos”*. Asimismo, cuando la intervención de san Urbez se juzga necesaria, dos hombres de Arbella, pertenecientes casi siempre a la antigua casa de los Villanueva, se revisten con un tosco manto de peregrino; después, con la cabeza y los pies descubiertos, se van hacia la dirección de la Val de Vio, evitando seguir los senderos trazados y rezando silenciosamente uno detrás del otro. Remontan el Valle de la Solana, pasan por los alrededores de Villamana, de Campol, de Yeba. Por todos los sitios son recibidos al son de campanas. Llegados a Vió, entran en la casa donde sirvió san Urbez, para tomar algún alimento y dan a cambio una módica cantidad, fijada por la tradición. Descienden finalmente a la gruta donde deben pasar la noche rezando y escuchar misa al día siguiente, en la pequeña capilla que se ha edificado allí. La última veneración de san Urbez en la gruta de Sastral tuvo lugar hace tres o cuatro años. Apenas los dos peregrinos habían abandonado Arbella, cuando una tempestad de lluvia se desencadenó sobre ellos. Un cura de la región que les había visto a su paso me decía que daban pena de verlos, con sus pies magullados y sus cuerpos mojados hasta los huesos. Añadía que, con gusto, él les habría aconsejado quedarse en Vió al lado de un gran fuego, pero que ellos no hubieran querido, por nada del mundo, faltar a su cita en la gruta. Fue un milagro si, después de semejante día, no murieron en ese lugar húmedo y frío.

El clero actual tiende a considerar como falsa superstición el culto rendido a san Urbez. Se sugiere que algunos de los milagros que le son atribuidos podrían no ser muy auténticos¹¹. Sin embargo, los sacerdotes aragoneses no lograrán fácilmente desacreditar las leyendas a la propagación de las cuales sus predecesores han contribuido sin duda en otro tiempo, y si fuera necesario, el pueblo se alzaría contra ellos en defensa del Patrón venerado de la montaña. Últimamente, una señora bien intencionada de Huesca había hecho para él una lujosa camisa y el obispo, habiendo ido a Nocito, se apresuró a ponérsela. Pero la casualidad quiso que desde esa época la sequía hubiera sido extrema en todo el Somontano. A pesar de los ruegos dirigidos a san Urbez, diversas cosechas fueron malas y la miseria amenazaba la región. Al pueblo, que no sabe que la falta de agua proviene sobre todo de la deforestación de las montañas, se le ocurrió, esta vez, atribuirle a la cólera de san Urbez. ¡Osaban cubrirle de seda, él que había sido pastor! Se extendió el rumor de que no llovería más antes de



Retablo moderno con las imágenes de San Úrbez, flanqueado por los santos Justo y Pastor. Fotografía de Antonio García Omedes

siete años y se consideraba al obispo como responsable de esta calamidad. Felizmente para él que a finales de septiembre, unas lluvias torrenciales empaparon las tierras y que las siembras, realizadas en circunstancias favorables, permitieron esperar para el año siguiente una abundante cosecha.

Versailles, noviembre 1905

NOTAS

¹ [Nota de traductora, *M^a Esther Castrejón Moreno*.-Presentamos la traducción de un artículo del filólogo francés Jean J. Saroïhandy sobre la vida de San Urbez, publicado en el *Bulletin Hispanique*, tome VIII, Bordeaux, 1906, que aparece republicado por Xordica y las Prensas Universitarias de Zaragoza en “Misión Lingüística en el Alto Aragón” en edición de Óscar Latas Alegre. Este lingüista recorrió todo el Alto Aragón, deteniéndose en la Guarguera, para realizar encuestas sobre la lengua aragonesa hablada en nuestra comarca.]

² La tumba está situada bajo un altar, en una pequeña capilla lateral. Está cerrada por tres cerraduras distintas: una de las llaves está en manos del obispo de Huesca, la segunda está guardada en Nocito y la tercera en Laguarda.

En un valle de los Pirineos Catalanes, el de la Noguera Ribagorzana, había visto anteriormente otro cuerpo, que tenía todas las apariencias de una momia, expuesta al descubierto para la veneración de los transeúntes. Se encuentra en la cripta del antiguo monasterio de Nuestra Señora de la O. Este *Cos Sant* sería el de un abad del siglo XVII, muerto en olor de santidad. Se le distingue desde el camino, revestido con una vieja sotana y tocado con un gorro eclesiástico.

³ Justo y Pastor eran dos escolares que el gobernador romano Decianus hizo decapitar en el Campo Loable. En el lugar del suplicio, se muestra todavía una piedra que habría conservado la huella, bien de sus cabezas, bien de sus rodillas.

⁴ Según otra tradición, san Urbez habría ido también a Narbona. La catedral de Narbona está en efecto consagrada a san Justo y san Pastor, y entre las reliquias de esta iglesia se encuentra la cabeza de san Justo. Pero fue enviada en el siglo XII por Don Ramiro apodado el Monje, al que se le fue a buscar a la abadía benedictina de Saint-Pons-de Thomières, para hacerle ocupar el trono de Aragón, vacante a la muerte de su hermano el rey Alfonso I.

⁵ He permanecido tres días en esta pequeña aldea, que se encuentra en la vertiente española, entre Bielsa y Torla. Se va desde Gavarnie por la Brecha de Roland.

⁶ El convento de San Martín de la Val de Onsera, está situado en la vertiente meridional de la Sierra de Guara, mientras que la gruta en la que vivió san Urbez se encuentra mucho más al norte, en este valle interior del río Guarga, ancho y fértil, designado bajo el nombre de Serrablo.

⁷ Frontiniano y Nitridio, obispos de Aragón, dos nombres citados únicamente en la historia de san Urbez.

⁸ Ambrosio de Morales, en *La vida, el Martirio, la Invención, las Grandezas de los gloriosos mártires San Justo y Pastor* (1568), asegura que los dos cuerpos están en Alcalá de Henares. Es exacto que el embajador de Felipe II, don Luis de Requesens, había obtenido del Papa Pío V que fueran transportados, pero los feligreses de San Pedro el Viejo, después de haberse resistido largo tiempo a las órdenes del Papa y del Rey, no se dejaron despojar enteramente. Según el proceso verbal de traslado, tomaron de san Justo dos vértebras y un costilla, y de san Pastor, el pie izquierdo, quedando la tibia adherida a él. Ver para este tema en *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca (1619)*, de Don Francisco Diego de Aynsa y Iriarte, el capítulo XXXIII, dedicado a san Urbez.

⁹ He aquí lo que se dice de san Urbez en el *Proprium Sanctorum*, actualmente en uso en las diócesis de Huesca: “Urbicius, in Galliis ex patre iniquo, matre Asteria christianissima natus est. Patre in praelio extincto, cum matre in Galliciam ductus est captivus. Sed mater divino beneficio in patriam rediens, relicto in captivitate filio, lacrymis et oratione post multos labores perpressos libertatem Urbicii impetravit qui Complutum veniens in devastatione Hispaniae, corpora sanctorum puerorum Justi et Pastoris secum deferens in Aragoniam pergens ad radices montis Pyrenaei in valle quae de Nocito nuncupatur, cum sacris et charis pignoribus, usque ad mortem habitavit. Ubi usque in hodiernam diem in sacello sui nominis qjus corpus conditum est. Tanta autem est illius regionis erga Urbicium devotio, ut cum caeli serenitate et terrae ariditate potissimus temporis veri premitur, in ejus sacellum confuens, pluviam salutarem ejus meritis saepe ipsam impetrasse laetetur.”- La fiesta de san Urbez se celebra el 15 de diciembre y el oficio indicado es el de un simple confesor.

¹⁰ *Vidall y publica|| veneración|| de el sol de la montaña|| patron y advogado de la lluvia|| S.URBEZ|| que compuso y dedica al mismoll santo el D.D.IVAN AGVSTIN CARRERAS RAMIREZ|| y orta canonigo magistral de la santa Iglesia metropolitanall cesar augustana, y antes de la Iglesia mayor de la Ciudad dell CalatayVd...* Zaragoza, 1702. Esta voluminosa obra, enteramente cargada de flores de retórica, ha sido últimamente utilizada por un sacerdote, D. Francisco Villacampa Salinas, para su pequeño folleto: *Compendio de vida y milagros de San Urbez*, Huesca, 1904. La principal fuente para la historia de nuestro santo sería, junto con los antiguos Breviarios, una vida manuscrita que debe estar entre los documentos de la Cofradía de Huesca. Diego de Aynsa cita igualmente al maestro Juan Garay y fray Diego de Murillo como autores de sendas biografías de san Urbez.

¹¹ Antes de pasar a la narración de los demás milagros y prodigios, debo advertir que tanto en éste como en los restantes de que se hará mención, encuéntrase muchas cosas *que serán o no ciertas*, según lo sea la relación que de ellas nos hacen los pueblos, pues, a decir verdad, se apoyan casi exclusivamente en la tradición (Villacampa, *Compendio*, p. 37).

ANTONIO BELTRÁN Y LA ETNOLOGÍA

Primera Parte

Enrique Satué Oliván

I. Agradecimiento e introducción

Como sucederá al resto de personas que participan en este número monográfico, constituye todo un honor colaborar en él.

A este sentimiento se unen el desasosiego por la responsabilidad que ello supone y el pensar que, en este caso, también podían haber hecho esta labor otras personas.

De cualquier manera, aceptado el halago y el reto, Amigos de Serrablo, el Museo Etnológico de Sabiñánigo y yo mismo repetimos en este discreto trabajo el agradecimiento a don Antonio que ya exteriorizamos de modo institucional y creativo de dos modos: con la edición en el año 2000 del libro Raíles y traviesas. Homenaje a don Antonio Beltrán Martínez y, antes, en 1998, al dar su nombre a la recién creada sala de Religiosidad Popular de nuestro museo.

Entre las personas que me han ayudado, animado y abierto vías para desarrollar mi labor etnológica, existen dos incuestionables, y las dos se han ido casi a la par, una es Julio Gavín, presidente que fue de Amigos de Serrablo, y la otra, Antonio Beltrán.

Mi gratitud hacia ellas se basa también en la impronta personal, vital y ética que encarnaban, en su patrimonio actitudinal, poliédrico y cargado de valores.

De aquel “sabían, hacían y daban ejemplo” es difícil desprenderse, y aunque nuestra capacidad es mucho más tenue, siempre constituirán un estímulo vivificador.

Dicho esto permítaseme la licencia de acompañar el texto con unas imágenes lúdicas, pero medulares. No me cabe la menor duda que el reconocido catedrático que supo entender y hacer guiños a Pedron, el diablo del museo de Serrablo, en sus repetidos escritos y filmaciones sobre el museo, como mínimo sonreirá con la ocurrencia.

II. La Etnología en la obra general de Antonio Beltrán

Si de modo grosero entendemos la Etnología como estadio reflexivo, organizado sobre la Etnografía o recogida de manifestaciones culturales, es decir, por el “observar, anotar e interpretar”, se puede realizar una serie de afirmaciones previas respecto a la labor de don Antonio.

La primera está asociada a la personalidad y a la actitud vital de éste, porque mantenía una permanente actitud etnográfica y etnológica a través de la observación, de su curiosidad, anotaciones, registros y análisis holista de la realidad. Su socarronería controlada, su cercanía natural a las gentes y personas, le hacían formar parte de un flujo cultural del que no saben formar parte muchas personas de su categoría intelectual. En este sentido, por hablar en el argot futbolístico, que él conocía tan bien, don Antonio jugaba con ventaja.

Este aspecto es muy importante, porque la profundidad de la mirada etnográfica de una persona no se basa tanto en el número de estudios que ha hecho en dicho ámbito, sino en cómo pone al servicio de su vida, de su profesión y de los demás ese oficio –tan intuitivo como académico. Y aquí, antes que nada, hay que señalar que don Antonio era un fuera de serie.

Al margen de lo dicho, otros temas como los orígenes monegrinos y la especialidad profesional

bien debieron reforzar el calibre de su quehacer etnológico. Tras de Sariñena y los Monegros estará su interés por la música tradicional, la gastronomía, el dance y el patrimonio oral, y tras el Mundo Antiguo y la Prehistoria aparecerá su inquietud por informantes que, aún en el siglo XX, transmitían o tallaban viejos símbolos petrificados.

De allí que si se analiza la producción etnológica de Antonio Beltrán Martínez, su cronograma se podrá superponer al de su vida personal y al de su vida académica o profesional.

También hay que señalar que la labor etnológica de don Antonio entra en intersección con la que se trata en este monográfico, sobre todo, en los apartados “Antonio Beltrán y los museos, Antonio Beltrán y la cultura aragonesa”, por lo tanto, se evitará en la medida de lo posible invadir terreno asignado a otros responsables.

La obra etnológica de don Antonio discurre de modo paralelo a la general y a su recorrido vital, pudiéndola extender desde 1949 al 2005.

Personalmente opino que, a pesar del gran esfuerzo realizado por la coordinadora del monográfico para confeccionar el listado bibliográfico, es muy difícil controlar, sobre todo, la producción de artículos de aquél y, ya no vamos a decir, la ingente labor hecha a través de Radio Zaragoza y Radio Popular, a partir de los años 50, y a última hora en la COPE.

De cualquier modo la muestra bibliográfica es tan amplia que plasma muy bien el universo etnológico de don Antonio.



De las cerca de trescientas publicaciones controladas, entre libros, separatas, catálogos, folletos y libros, la máxima producción se alcanza durante la década que va de 1975 a 1985, franja en la que se han consolidado sus intereses respecto al tema y aparecen sus libros básicos sobre el dance, la cocina, el traje, el folklore general aragonés y las semblanzas de “Nuestras tierras y nuestras gentes”.

Desde 1945 hasta dicho cenit, se descubre un periodo de tanteo y cristalización, donde la creación por don Antonio, a mediados de los 50, del Museo Etnológico de Aragón va a servir de motor para su producción etnográfica y para desinhibir la cuestión en el ámbito regional.

Por el contrario, desde la franja máxima de los setenta hasta el 2005, la producción sigue siendo muy alta (la suma, similar a la del periodo 75/85), alcanzando notable relevancia las ediciones de libros que efectúa en la editorial Everest sobre tradiciones, leyendas y costumbres aragonesas.

Como cabría esperar la producción de libros, una treintena larga, se da a partir del 85 y, de modo especial, entre en 95 y el 2005. Es el tiempo de la reflexión y de la interpretación de todo lo recogido o leído, ayudado, de modo ejemplar, por su pionera introducción en el mundo de la informática. Casi la mitad gira alrededor de lo que podríamos denominar la línea “De nuestras tierras y nuestras gentes”, semblanzas populares amplias que, bajo la misma fórmula, alcanzaron una proyección sin

par, tanto en libros, como en emisiones radiofónicas o artículos. Refiriéndose el resto, por orden, a los siguientes temas: cocina, folklore general aragonés, dance, mitos y leyendas, religiosidad popular, traje popular y vida pastoril (un volumen dedicado a los pastores de Ejea).

Esta producción se fundamenta sobre una prolífica creación de artículos, charlas, conferencias y emisiones. Sólo los artículos controlados en el ámbito etnológico alcanzan un cuarto de millar que, analizados, ya dibujan los intereses y lo que va a ser la producción de libros que va a realizar.

Por orden de repetición temática, los ámbitos son: la gastronomía, el dance y la jota, la indumentaria, las fiestas y la religiosidad popular, la identidad de lo aragonés, así como un variado espectro que pasa por cuestiones como: la artesanía, los muesos etnológicos y la vinculación de la Etnología con la Prehistoria y el Mundo Antiguo, espectro amplio que se verá reflejado, de modo particular, a lo largo del casi centenar de voces que desarrolla, entre los años 80 y 82, cuando aparece la Gran Enciclopedia Aragonesa.

En toda esta prolífica producción, en general, se ve cómo don Antonio integra el disfrute, la curiosidad y la divulgación con la investigación sistemática. Encuentro que lleva a considerarle tanto el padre de la Etnología aragonesa, como el autor más prolífico en la producción escrita y en la iniciativa cultural.

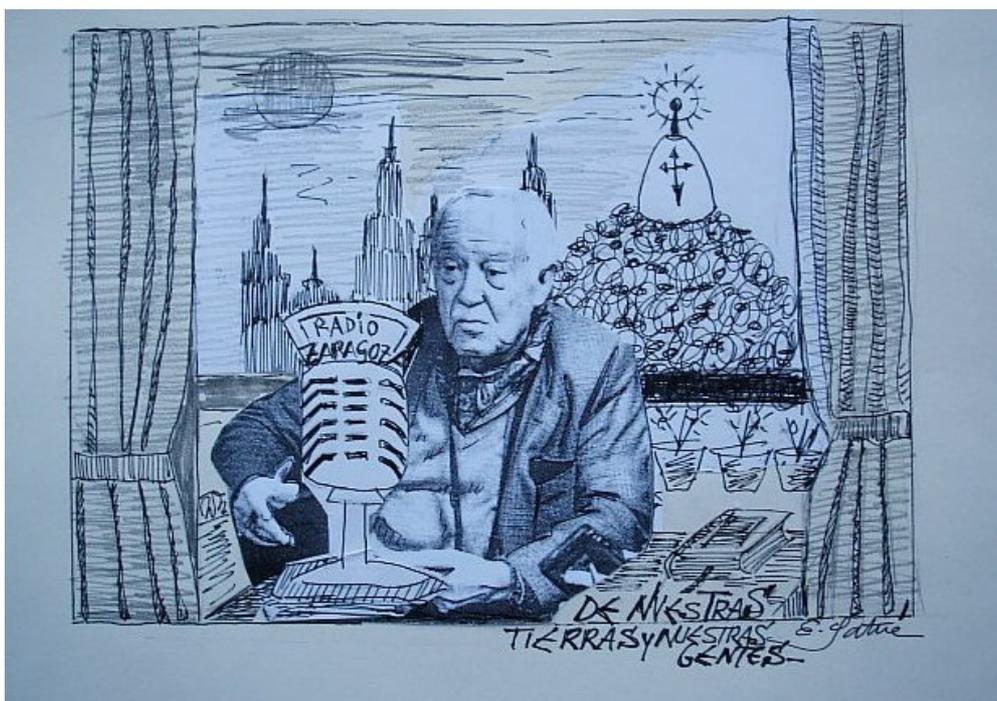
III. Antonio Beltrán motor y referencia

La obra científica y humana de don Antonio excedía los contenedores, los libros, las separatas y los artículos. Su obra etnográfica trascendió hacia todos los niveles sociales de modo activo y generador.

Ayudó a ellos el talante divulgador que tenía, su militancia para propagar a través de los medios de comunicación, actos y jornadas lo que había investigado o leído.

Sabido es que en la radio inició su actividad en los años 50 a través de Radio Zaragoza y que en la década de los noventa la continuó a través de emisora de la Cadena COPE.

En prensa esta labor fue intensa y de difícil control dado el sentido prolífico que tuvo. Cabría distinguir las series iniciadas en los sesenta bajo el título “De nuestras tierras y nuestras gentes” que luego tendrían continuación en prensa.



Esta labor divulgativa de lo etnológico le llevaría a ser galardonado con el Premio Nacional de Prensa y Radio y, al mismo tiempo, a ser nombrado cronista oficial de la ciudad de Zaragoza.

La fuerza motriz etnológica que encarnó don Antonio partió de la creación por él, a mediados de los cincuenta, del Museo Etnológico y de Ciencias Naturales de Aragón, pronto denominado, simplemente, Museo Etnológico de Aragón.

Esa sería la primera cristalización de una inquietud etnológica siempre presente en sus clases de Historia, en la Facultad.

De allí partirán no sólo las investigaciones sino un conjunto de promociones tendentes a dignificar lo aragonés, a sacarlo del tópico reduccionista y desafortunado en que se encontraba.

Así vemos como en los cincuenta promueve el primer Concurso de Dance Aragonés, cómo en la década siguiente inicia las Jornadas de Estudios Folklóricos y, como en el 68, al amparo de su labor, se celebra el I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares.

Esta actitud le llevó a ser la única persona de la Universidad de Zaragoza que integraba la Etnología de modo explícito en la Historia, y a dirigir tesis doctorales como la de Pilar Pueyo, sobre el dance aragonés; la de José Lisón Huguet, sobre la vida en la aldea ribagorzana de Liri; o la del que suscribe, que versó sobre la religiosidad popular del Pirineo.

Dicho esto no resulta extraña la frecuencia con que don Antonio confronta la Prehistoria con la Etnología a través de los amuletos, la vestimenta, las piedras de rayo, la superposición de los ritos cristianos sobre los precristianos, etc.

Por otra parte con su apoyo y consejos animó a bastantes asociaciones culturales en la recogida de fondos sonoros, gráficos y etnográficos en general para que naciesen, a partir de allí, colecciones o museos locales.

En este sentido tuvo efecto multiplicador la adaptación que hizo, para el caso aragonés, del cuestionario etnográfico de José Miguel de Barandiarán, aparecido en el primer tomo de Folklore aragonés, en 1978.

Sin embargo, como se ha dicho, su inquietud etnológica fue poliédrica e igual apuntó hacia la Universidad que hacia los ambientes culturales más populares. Eso constituyó una de las grandezas más considerables de don Antonio. Por eso, igual lo vemos a menudo dando conferencias en semanas culturales como la de Blesa, que siendo pregonero de la Ruta del bombo y el tambor, que potenciando la Academia Aragonesa de gastronomía, que dinamizando la ofrenda de flores a la Virgen de Pilar, que promoviendo el Espacio Natural del río Martín, donde lo paisajístico se funde con lo prehistórico y lo etnológico.

CONTINUARÁ



Nota a los socios: Cambio de datos

Rogamos a nuestros asociados que actualicen sus datos personales en caso de algún cambio: lugar de residencia, cuenta bancaria o cualquier otra circunstancia. Este trámite lo pueden realizar por correo ordinario, por teléfono o por correo electrónico.

Un libro que realza nuestro patrimonio: Las Iglesias de Serrablo

Hace tres meses que salió a la luz este libro que se dedica a recoger en sus páginas todas las iglesias medievales de la comarca.

En sus años de andadura, “Amigos de Serrablo” no había realizado una publicación de esta envergadura en cuanto a su formato y diseño. Y es que, desde un principio, ese fue el objetivo: hacer un libro de lujo sobre nuestras iglesias. La idea partió de Julio Gavín quien propuso a José Antonio Duce que se pusiera al frente de tal proyecto. Pero la enfermedad y fallecimiento de Julio dejaron en suspense el comienzo de este libro. Muy poco tiempo después es José Garcés el que retoma el trabajo emprendido por Julio y, tras sus conversaciones con José Antonio Duce, las cosas van a ir discurriendo con normalidad. Ambos van a coordinar todo el trabajo que implica la publicación de este libro y lo hacen pensando en honrar la memoria de Julio.

Para hacer frente al coste de la edición se pide ayuda a la Comarca Alto Gállego y al Ayuntamiento de Sabiñánigo, siendo la respuesta positiva (tuvo en esto mucho que ver las gestiones diligentes de José Ramón Campo). Así las cosas, comienza el trabajo de campo por el equipo fotográfico dirigido por José Antonio y compuesto por José Luis Cintora, Javier Ara, Víctor Mamblona, Socorro Liesa y José Luis Capablo. Hacen un trabajo magnífico. Después vendrá la selección fotográfica para el libro y la inclusión de los textos, así como la preparación de todo el material ordenado para ser entregado al diseñador y maquetador Víctor Lahuerta. En estos menesteres ocuparon no pocas horas los dos coordinadores del trabajo: José Antonio Duce y José Garcés.



Fotografía de José Luis Cintora

En todo el proceso ha de señalarse que tanto la Junta Directiva que quedó al frente de “Amigos de Serrablo” tras la muerte de Julio como la que tomó el relevo el tres de abril del pasado año, presidida por Jesús Montuenga, no han puesto el más mínimo reparo a los responsables del libro. Ha sido un trabajo realizado con total armonía por todos.

El libro presenta un formato de 30x30 cm, 276 páginas y tapa dura. Sus casi 300 fotografías hacen de este libro un extraordinario escaparate de las iglesias serrablesas, dándole un mayor protagonismo a las mozárabes; no falta tampoco una pequeña selección de dibujos de Julio sobre estas iglesias. En la portada aparece la bellísima ventana ajimezada con arquitos de herradura de Susín y en la contraportada un detalle del friso de baquetones del ábside de Oliván.

La presentación al público de este libro se ha hecho en dos actos. El 22 de diciembre en la Casa de Cultura “Antonio Durán Gudiol” de Sabiñánigo con la presencia de bastante público en un acto presidido por el Alcalde de Sabiñánigo, Carlos Iglesias, el Consejero de Cultura de la Comarca Alto Gállego, Rafael Castán, el Presidente de “Amigos de Serrablo”, Jesús Montuenga, y los dos coordinadores del libro, José Antonio Duce y José Garcés. El 6 de febrero se hacía una segunda presentación en la sala del Ámbito Cultural de El Corte Inglés de Zaragoza con una gran afluencia de público y presidiendo el acto Jesús Montuenga, José Antonio Duce, José Garcés y José Luis Acín, Director del Centro del Libro de Aragón.

CAPITAL SOCIAL Y ORGANIZACIONES NO LUCRATIVAS EN ESPAÑA

Este es el título de un libro recientemente editado por la Fundación BBVA y cuyos autores son Ana Bellostas, José M^a Moneva y Chaime Marcuello; la coordinación ha corrido a cargo de Carmen Marcuello. Tanto Chaime como Carmen, naturales de Sabiñánigo y profesores ambos en la Universidad de Zaragoza, están muy ligados a nuestra Asociación y han puesto su granito de arena al resaltar la labor de “Amigos de Serrablo” en esta publicación. Veamos algunos párrafos:

“... Amigos de Serrablo es una asociación que ha recibido la Medalla de Oro a las Bellas artes del Gobierno español en 1985 y el premio europeo Europa Nostra en el año 2002. Casi toda su tarea de recuperación del patrimonio cultural y artístico se ha sustentado en poco más de cinco personas. Las asambleas de socios rara vez tienen una asistencia que supere el 30 % de los asociados...”

... Es una organización surgida de un grupo de personas que se proponen trabajar altruistamente por la recuperación del patrimonio histórico artístico de la comarca donde viven. Todo arranca de una persona que comienza a sembrar en su círculo de amistades una inquietud: no se pueden perder unas pequeñas joyas arquitectónicas que la historia ha dejado en nuestro entorno. Pero eso se decía en un momento –fin de la década de los sesenta- en el que a nadie preocupaba que aquellas viejas piedras fueran sepultadas por el paso del tiempo. Entonces no eran vistas como joyas, sólo unas ruinas más. De esas primeras conversaciones surgen unas cuantas convicciones que anidan en personas concretas dispuestas a trabajar por asuntos que trascienden su interés particular. Comienzan sin experiencia, con mucha voluntad, ganas y capacidad. Empiezan por restaurar iglesias y, paulatinamente, van descubriendo otros campos...

....Y todo hecho por unas pocas personas. Como se dice coloquialmente, cuatro y el de la guitarra, que se convierten en catalizadores de la comunidad....

En este caso la suma de iniciativas y la creación de actividades comunes que se consolidan son las que incrementan la riqueza de la comunidad. El capital social no es propiedad del individuo...”

Carmen Marcuello ha coordinado el trabajo con maestría y acierto en un campo poco estudiado y dificultoso. Tanto ella como los autores nos dan una visión muy nítida de lo que representa el capital social de las organizaciones no lucrativas.



UN LIBRO DE NUESTRA REDOLADA

“Memoria de un montañés”

José Satué Buisán.

Edición de José M^a Satué Sanromán.

Ed. Xordica, Zaragoza, 2007.

José M^a Satué desarrolla las vivencias y recuerdos que escribió su padre (José Satué) en los últimos años de su vida, como si nos las contase en primera persona, con el pseudónimo de Ferrer.

Ferrer es el nombre de un montañés, que nació en un lugar de las altas tierras de Sobrepuerto (Escartín), en los confines del Alto Aragón, con una misión bajo el brazo: perpetuar la casa de sus padres, de sus abuelos, de sus antepasados..., porque era el mayor. Tras una infancia muy corta, pronto tuvo que incorporarse a la universidad de la vida, aprendiendo a manejar el ganado en las montañas o en la Tierra Baja, a labrar los campos para sembrar trigo, a querer una tierra que, con esfuerzo, les daba todo lo que necesitaban: el pan, la leña y la caza. Parecía que todo iba a seguir como siempre fue...

Hasta que un día la gente empezó a soñar con una vida mejor, con más comodidades y servicios, abajo en el valle, en la tierra llana, y la fiebre de la marcha se extendió de pueblo en pueblo, de casa en casa. Primero se fueron unos pocos, después la inmensa mayoría, y unos cuantos no querían marchar. Ferrer fue de los últimos en abandonar el barco, resistió cuanto pudo, pero al final sucumbió, marchando a la ciudad, en la que trató de integrarse cambiando de oficio, conviviendo siempre con la nostalgia del pasado.

En “Amigos de Serrablo” nos agrada que este libro haya tenido un gran éxito entre los lectores. Y no es casualidad. Está escrito con el corazón, con una sencillez que hace que muchos lectores se identifiquen con las vivencias que se narran. Las memorias de José Satué las hemos podido conocer gracias a su hijo José María que les ha dado la forma definitiva, pero siempre respetando lo que su padre escribió o pensó: *“He respetado lo que escribió mi padre, aunque en algunos momentos he intentado traducir sus pensamientos, porque a veces se quedaba callado y solo viendo cómo actuaba adivinábamos sus pensamientos”*. Felicidades a José María Satué por este nuevo libro.



Casa Ferrer de Escartín. Década de los 60

UNAS PINCELADAS ACERCA DE MARICRUZ SARVISÉ

José Garcés Romeo

Cuando uno habla, pasado ya algo de tiempo, de los profesores que tuvo en su niñez y adolescencia es fácil olvidarse de alguno pero no de aquellos que dejaron huella imborrable. A decir verdad, nombraría a varios. Y lo digo con sinceridad aunque algunos puedan pensar que aquellos años tuvieron más cosas negativas que positivas. Eran otros tiempos y hay que situarse en aquella coyuntura. Pero dejando aparte cualesquiera disquisiciones lo importante son los buenos recuerdos que nos quedan de las personas al margen de aquella época que no tocó vivir.

En estas pocas líneas me quiero referir a una de las profesoras que más influyó en mi educación de aquellos años, tanto académica como humanamente: María Cruz Sarvisé, la profesora de Dibujo, mi única y gran profesora de Dibujo.

Nacida en Zaragoza en 1923, siempre ha estado ligada a la ciudad de Huesca por lazos familiares. Estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona, ampliando sus estudios en Francia, Bélgica y Alemania. Comenzó su trabajo en la docencia en Zaragoza, después en Sabiñánigo y por último en Huesca, donde se jubiló hace ya algunos años. Siempre fue una excelente profesora de Dibujo, pero por encima de todo una gran artista y excelente persona. Su obra, magnífica obra, así lo demuestra. Aunque, bien es verdad, que se merecía un mayor reconocimiento. Quizá, su modestia y timidez han sido un obstáculo para ello. O quien sabe, tal vez allí esté su grandeza. Es ella, auténtica, sin engaño y falsas apariencias, sin críticos influyentes que levantan a uno de la noche a la mañana. Es Maricruz Sarvisé. Punto.

Su estancia en Sabiñánigo fue de veinte cursos. Yo la conocí en el curso 1967/68, a mis doce años, cuando comencé el primer curso del Bachillerato Elemental dejando atrás mi escuela mixta de Senegüé. Una escuela a la que asistíamos una cuarentena de niñas y niños con una sola maestra, doña Gloria Velasco. Sin duda, un cambio cualitativo importante recalar en un Instituto, entonces sólo masculino, en el que la referencia ya no era una sola maestra sino varios profesores. Aquello me impactó, ciertamente. Pues bien, ese primer año ya tuve como profesora de Dibujo a Maricruz Sarvisé. Eran los años de don Isidro, doña Tomi, doña Blanca, Teresita y un largo etcétera.

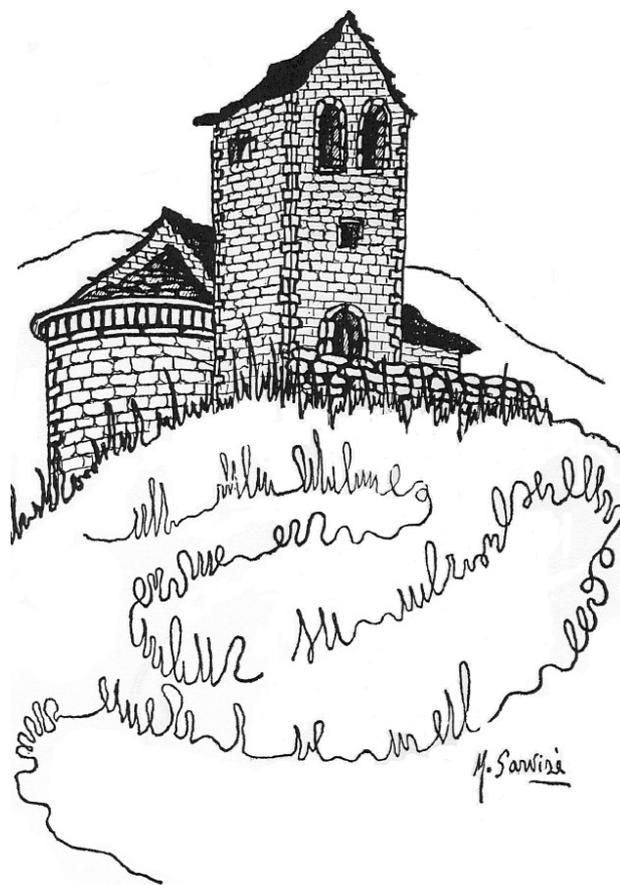
Durante cinco cursos seguidos disfruté en la asignatura de Dibujo con Maricruz, desde el curso 1967/68 al de 1972/73. Recuerdo con especial agrado sus clases de dibujo y, sobre todo, las de Pintura en horario extraescolar (cuando se hacían los sábados por la mañana). Nos supo enseñar con maestría y mucha



paciencia los rudimentos básicos de la acuarela y el óleo. Que esos años fueron fructíferos lo demuestra el hecho de que se conformara un grupo de varios alumnos que muchos de ellos todavía seguimos manteniendo lazos de amistad con Maricruz y otras profesoras como Teresita. Compañeras como Pili Escolano o Chechu Gavín consiguen que nos reunamos con ellas un buen número de exalumnos todos los años.

Pero la labor de Maricruz no se limitó sólo a su trabajo en el Instituto San Alberto Magno. En los primeros años de andadura de “Amigos de Serrablo” colaboró estrechamente con el grupo de pioneros que pusieron en marcha la Asociación. Fue vocal asesora, junto a mosén Jesús Auricinea, y vocal de arte en la Junta Directiva entre 1971 y 1977. En diciembre de 1973 algunos dibujos suyos sirvieron como felicitación navideña de “Amigos de Serrablo” (una colección de cuatro felicitaciones que se vendieron a 6 pesetas ejemplar). El cartel del I Salón de Fotografía, en otoño de 1974, también lo realizó Maricruz Sarvisé. Fueron años de estrecha colaboración con Julio Gavín. Unos años antes, había realizado una bonita pintura para la iglesia de Lárrede que todavía podemos contemplar en la actualidad.

En fin, después de muchos años y ya en la madurez plena de su vida y de su trayectoria como artista, Maricruz ha querido dar más muestras de agradecimiento a nuestra tierra. Ahí están los dos bellísimos lienzos que ha donado a la parroquia de Cristo Rey de Sabiñánigo. Y muy pronto veremos obra suya en alguna sala del Museo de Dibujo “Julio Gavín”-Castillo de Larrés. Para todos será una gran satisfacción que Maricruz tenga obra en Larrés; para mí, desde luego, constituirá una gran alegría.



MEMORIA ANUAL 2007

OBRAS DE MANTENIMIENTO Y RESTAURACIÓN EN EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE SERRABLO

LÁRREDE (SIGLO X)

Durante los meses de marzo a agosto se ha llevado a cabo la reparación de la cubierta de la Iglesia, respetando sus características constructivas con cambio de los maderos que se encontraban en mal estado, empleando como material de cubrición losa de piedra del país colocada al estilo tradicional. Así mismo se ha impermeabilizado la cubierta con lámina de caucho butilo y se ha realizado el recrecimiento y nivelación de los muros laterales de la nave.

HERRERIA DE LÁRREDE

Durante los meses de julio y agosto se ha llevado a cabo la reparación de la cubierta de la Herrería (edificio anexo a la Iglesia que forma parte del conjunto arquitectónico), empleando como material de cubrición losa de piedra del país y cambio de los maderos que se encontraban en mal estado.

OBRAS EN EL MUSEO DE DIBUJO

Durante los meses de febrero y marzo se realizaron obras en el exterior del Castillo consistentes en la realización de una zanja de drenaje de las aguas pluviales con el fin de evitar las humedades en el interior del edificio. También se llevó a cabo la replantación del césped del exterior del Museo debido al mal estado en el que se encontraba tras las citadas obras. Así mismo, se instaló en las fachadas exteriores sur y oeste un sistema de riego automático.

MUSEO DE DIBUJO “JULIO GAVÍN”-CASTILLO DE LARRÉS

El Museo ha funcionado con normalidad durante todo el año, aumentando el número de visitantes en relación al pasado año.

El apoyo económico del Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón ha permitido continuar con la actividad del personal de la Biblioteca y el archivo.

Cabe destacar también la ayuda del Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación Provincial de Huesca) y del Ayuntamiento de Sabiñánigo, que nos permite llevar a cabo las diversas actividades que son realizadas a lo largo del año: exposiciones, publicaciones, etc.

Cabe destacar el convenio firmado con el Gobierno de Aragón para la implantación del Programa informático de Gestión Integral de Museos DOMUS, en el cual se está trabajando en la actualidad.

BIBLIOTECA Y ARCHIVO DEL MUSEO

A lo largo del año se han recibido numerosas publicaciones de los artistas representados en el Museo y de entidades particulares relacionadas con el Dibujo, y se ha continuado con la catalogación, tanto de publicaciones como de dibujos.

Cabe destacar la implantación del programa de gestión de bibliotecas ABSYSNET, proporcionado por el Gobierno de Aragón. A través de este programa hemos entrado en la Red de Bibliotecas de Aragón.

DONACIONES

Durante el año 2007 se han recibido obras de los siguientes artistas:

DIBUJO ARTÍSTICO: Mercedes Gómez Pablos, José de Zamora, Trinidad Blanco, Javier Vilató Ruíz, Juan Navarro Vives, Antonio María Almazán y Meléndez, Pedro Sandoval, Pilar Sagarra, Juan Moral, Monreal, Mercedes Ballesteros, Rafael de Munoa, Antonio Pitxot, Badenes y Begoña Summers.

GRABADO: Manuel Oyonarte

HUMOR GRÁFICO: Daniel García Nieto

DEPÓSITOS

Durante el año 2007 se ha recibido en forma de depósito obra de Felix Lafuente.

EXPOSICIONES

Museo de Dibujo “Castillo de Larrés”

Durante los meses de mayo, junio y julio se llevó a cabo la exposición *SPQR: Luis Javier Gayá y Blanca Muñoz de Baena* en las Salas 1 y 2.

En los meses de agosto a diciembre se llevó a cabo la exposición *Julio Gavín: Antológica* en las Salas 1 y 2.

BIBLIOTECA DOMICILIO SOCIAL

Se continúa con la adquisición e intercambio de publicaciones con distintas asociaciones regionales y nacionales.

PUBLICACIONES

Revista Serrablo

Se han publicado los números 143, 144, 145 y 146.

Catálogos

SPQR: Luis Javier Gayá y Blanca Muñoz de Baena
Julio Gavín: Antológica

Libros

Las Iglesias de Serrablo / José Antonio Duce y José Garcés Romeo.

MISA DE RITO MOZÁRABE

El día 5 de agosto a las 12 horas se celebró en la recién restaurada iglesia de Allué la Misa de rito Mozárabe. Esta celebración se ha recuperado este año gracias a la colaboración de don Miguel Domec, celebrante de la misa.

ACTIVIDADES VARIAS

Visitas guiadas en el Museo de Dibujo

El Museo de Dibujo “Julio Gavín”-Castillo de Larrés inicia por primera vez visitas guiadas durante el mes de agosto. Estas se realizaron los martes y jueves a las 12 de la mañana con una duración aproximada de una hora.

Sabiñánigo, diciembre 2007.

AMIGOS DE SERRABLO

expresa su agradecimiento a las Instituciones y entidades que con su patrocinio han hecho posibles nuestros proyectos durante 2007. Y a cuantas personas nos han prestado su ayuda y colaboración para que AMIGOS DE SERRABLO lleve a feliz término su labor.



Muchas Gracias

ESTADO DE CUENTAS ASOCIACIÓN - AMIGOS DE SERRABLO "

(Del 1-1 al 31-12-2007)

Saldo al 31-12-2006

41.019,13

INGRESOS

Cuotas Socios año 2007.....	13.165,80	
GOBIERNO DE ARAGÓN.DEP.CULTURA DEPORTE.....	22.086,62	
GOBIERNO DE ARAGÓN-PATRIMONIO.AÑO.2006-2007.....	200.000,00	
GOBIERNO DE ARAGÓN-CULTURA.....	5.000,00	
INTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES.....	12.400,00	
BIEFFE MEDITAL.....	1.000,00	
AYUNTAMIENTO DE SABIÑANIGO.....	17.212,00	
DONATIVOS VARIOS	527,20	
COMARCA ALTO GALLEGO.....	6.500,00	
Recaudación Museo "Julio Gavín" Castillo de Larrés.....	10.741,00	
Venta de libros.....	5.901,54	
Intereses bancos.....	9,16	
	294.543,32	294.543,32

GASTOS

Museo de dibujo:

Nominas.....	42.677,26	
Seguro sociales.....	14.948,31	
IRPF.....	3.916,50	
Prevención riesgos laborales.....	378,10	
Sistemas de Seguridad.....	676,08	
Varios(Teléfono, electricidad, Gestoría, Contribución.....)	3.858,50	
Infraestructura y equipamiento.....	4.501,89	
Exposiciones.....	4.092,59	
Gasóleo calefacción.....	1.681,17	
Seguro Museo de Dibujo.....	4.936,66	81.667,06

RESTAURACIONES

Iglesia de Allue.....	112.650,87	
Ermida de Belarra.....	4.000,00	
		116.650,87
Publicación Revista.....	10.001,86	
Bibliotecas (libros, revistas, suscripciones .)	3.054,91	
Misa Mozárabe.....	635,11	
Varios (material de oficina, fotocopias, sellos .).....	2.746,68	
Exposiciones, conferencias, fotografías(archivo).....	3.229,78	
Reparaciones y mantenimiento ordenador.....	1.273,05	
Devolución cuotas socios.....	452,00	
Intereses bancos.....	62,25	
		21.455,64

Saldo al 31 diciembre 2007.

115.788,88

Sabiñánigo Enero 2008

VºBº
El Presidente

La Tesorera

Noticias del Museo de Dibujo “Julio Gavín”-Castillo de Larrés



1. PRÓXIMA APERTURA DE LA TORRE SURESTE DEL MUSEO

El pasado 21 de enero se firmó un convenio de colaboración entre “Amigos de Serrablo” e Ibercaja por el que esta entidad aporta la cantidad de 15000 euros para obras en el Museo de Dibujo “Julio Gavín”-Castillo de Larrés. La firma del mismo la protagonizaron Jesús Montuenga, Presidente de la Asociación, y Román Alcalá, jefe de la Obra Social y Cultural de Ibercaja.



Esta aportación nos permite acondicionar la Torre sureste como espacio expositivo y turístico. A lo largo de este año esperamos abrirlo al público.

2. EXPOSICIONES DE INVIERNO

Últimas adquisiciones

El Museo de Dibujo “Julio Gavín”-Castillo de Larrés expone hasta el 16 de mayo en la sala 1 la muestra “*Últimas adquisiciones*”. La exposición presenta una parte de las obras llegadas al museo durante los últimos meses del año 2006 y el año 2007, todas ellas donaciones de los propios artistas o de colecciones particulares.

Los géneros y técnicas de las obras que se pueden contemplar son variadas: lápiz, carbón, pastel, sanguina, etc, continuando con el criterio de intentar abarcar la diferente realidad del panorama artístico nacional.

Los artistas que componen la exposición son: **Romá Vallés, Vicente Badenes, Rosa Torres, Antonio Pitxot, Mercedes Gómez-Pablos, Javier Vilató, Mercedes Ballesteros, Begoña Summers, Monreal, Pilar Sagarra, Pedro Sandoval, Juan Navarro y Rafael Munoa.**

Esta exposición incluye además un políptico de grandes dimensiones realizado en homenaje al historiador Antonio Durán Gudiol en el año 1983, de los artistas oscenses **Teresa Salcedo, Alberto Carrera, Vicente Badenes y Enrique Torrijos.** Esta obra no había sido expuesta en este museo hasta ahora.

Antológica de Julio Gavín

Dado el éxito de la exposición “Antológica” de la obra de Julio Gavín, que se pudo contemplar en las salas 1 y 2 del Museo este verano, hemos decidido mantener en la sala 2 una pequeña muestra de la misma, que ilustra al mismo tiempo el concepto que Julio tenía del DIBUJO y que sirve de antesala para contemplar a posteriori el resto de las salas, comprendiendo así la idea que lo generó y el concepto de este Arte “con mayúsculas”, cuya técnica él dominaba con gran maestría.

3. EXPOSICIONES DE LA TEMPORADA ESTIVAL

Ginés Liébana

De mayo a julio se expondrá en las salas 1 y 2 una muestra monográfica de la obra del artista Ginés Liébana.

Santiago Arranz

De agosto a octubre podremos disfrutar por primera vez en este Museo de una exposición de Dibujos del artista sabiñaniguense Santiago Arranz.

4. DÍA DE LOS MUSEOS

Este año coincidiendo con del día internacional de los museos se inaugurara la exposición de Ginés Liébana, que nos ofrecerá una conferencia y un recital de poesía, dada su trayectoria artística que abarca también el ámbito de la literatura.



Homenaje a D. Antonio Durán Gudiol. Teresa Salcedo, Alberto Carrera, Vicente Badenes y Enrique Torrijos. 1983.

Noticias del Museo Ángel Orensanz y Artes de Serrablo:



A. Javier Lacasta Maza

1. En el pasado mes de diciembre de 2007 se falló el XII Premio Internacional de Escultura Ángel Orensanz-Ciudad de Sabiñánigo, convocado bianualmente por el Ayuntamiento de Sabiñánigo a través de nuestro museo. En esta edición el ganador ha sido el joven artista navarro Mikel Okiñena, con una escultura en metacrilato de forma helicoidal y unos tres metros de altura que será instalada próximamente en los jardines que rodean a la fuente de Cortillas en el Puente de Sardas.

2. Cumpliendo con la función pedagógica que todo museo debe tener, nuestro personal ha realizado una serie de charlas sobre el significado antropológico de las *Hogueras de San Sebastián* (20 de enero) en los colegios del Alto Gállego. Se han impartido en Aineto, Sabiñánigo (en sus tres centros de primaria + educación de adultos) y el C.R.A. de Biescas (Sallent, Tramacastilla, Panticosa y Biescas). Los niños del C.P. Puente Sardas nos enviaron más tarde redacciones sobre cómo habían vivido ellos la experiencia de este día de hogueras.

3. Varias son las noticias que la prensa, radio y televisión han ofrecido sobre nuestra actividad cotidiana. Entre ellas, una entrevista en exclusiva para el programa de Aragón Radio “El Tranvía Verde” y la presencia de las cámaras de Antena Aragón-TV en la cocina de nuestro museo donde se grabó una entrañable conversación con el señor Claudio Biescas, de Sabiñánigo-Pueblo.

4. En este año académico 2007/2008 la Universidad de Zaragoza y el Ayuntamiento de Sabiñánigo organizan nuevamente el curso denominado “*Universidad de la Experiencia*”, en el que participan 30 personas mayores de 55 años. Desde el museo hemos coordinado el módulo “*Aproximación a los contenidos del Museo de Serrablo a través de especialistas locales*”, que se ha desarrollado entre el 22-11-07 y el 24-01-08. En él han participado José Ángel Gracia, Javier Lacasta, Óscar Latas, Ricardo Mur, José Miguel Navarro, Pilar Piedrafita, Pepa Ramón, Enrique Satué y Begoña Subías, siendo sus contenidos muy variados: folklore musical, fotografía antigua, técnicas de



Los de Laruns

investigación etnológica, arquitectura, medicina y religiosidad popular, el aragonés de Serrablo, indumentaria tradicional, lectura del paisaje físico y humano, etc.

5. Distintas colaboraciones con entidades locales y/o ligadas a la cultura tradicional se han realizado en estos meses. El día 2 de febrero se grabó en la Sala de Audiovisuales de nuestro museo una pieza musical polifónica interpretada por la asociación de cantores franceses “*Los de Laruns*”, que será incluida en el 2º CD del grupo de Monzón “*A cadera coixa*”.



Taller “A mochileta de filar”

El día 12 del mismo mes, y dentro del “Proyecto de animación alrededor de la lengua y la cultura aragonesa” que el CPR de Huesca y el Departamento de Educación, Cultura y Deporte de la D.G.A. organizan en distintos lugares de nuestra provincia, se impartió en la Sala de Textiles una interesante charla sobre indumentaria tradicional titulada *A mochileta de filar* a cargo de Dabí Latas y Natalia López. En esta jornada participaron alumnos de los colegios de Jaca y de Puente Sardas; aprendieron a hilar, cardar y descubrieron las vestimentas de nuestros antepasados.

Por último el sábado 16 de febrero visitaron nuestra *Sala de Música Tradicional* los niños de la A.C. de Sabiñánigo “*La caja de Música*”. Conocieron los distintos instrumentos que allí se conservan y las melodías populares que con ellos se interpretaban. Al final de la visita, un entrañable concierto entre estos jóvenes músicos, sus profesores, algunos compañeros del Grupo Folclórico Santiago y nosotros mismos puso fin a la agradable velada en la que padres y visitantes hicieron de improvisado público.



La Caja de Música y La Rondalla G.F. Santiago

CERRAR LA PUERTA

José M^a Satué Sanromán

Cuando nacemos nos encontramos en un entorno planificado en consonancia con los parámetros que marca el contexto socioeconómico del momento, que no permanece estático, sino que va evolucionando con el paso del tiempo, y las personas, en buena lógica, debemos acomodarnos a los condicionantes de la vida, para navegar siempre a favor de la corriente, porque nadar en contra o quedarse al margen no es lo más aconsejable. Así es la teoría ideal, pero no debemos olvidar que los que interpretamos el guión somos seres humanos y como tales, nos movemos con el viento favorable de nuestras virtudes y con el lastre de nuestros defectos y limitaciones.

Imaginemos por un momento la situación de nuestros padres en el medio rural tradicional: vieron las primeras luces y crecieron en un sistema ancestral, anclado en el puerto del pasado, totalmente estático desde los tiempos antiguos, basado en el esfuerzo, en el sacrificio, en la austeridad, que les aseguraba la supervivencia, su objetivo más tangible y primario. Sin comodidades, sin los servicios más elementales, autosuficientes en casi todo. Miraban alrededor y veían que todos bailaban al mismo son, por eso estaban conformados a su suerte.

En el llano se iba fraguando, poco a poco, el cambio; las circunstancias evolucionaban sin parar; se iban desarrollando las fuentes de energía para impulsar las incipientes industrias; las aguas se reconducían hacia las tierras sedientas; las comunicaciones se iban trazando; los servicios iban llegando... En la montaña no se atisbaba ninguna transformación, todo seguía igual, el tiempo se había parado. Hasta que en los años 50 (del siglo XX) comenzó a soplar el viento, barrió la neblina que ocultaba el lejano horizonte y se empezaron a percibir los efluvios de la modernidad y del progreso.

Los jóvenes fueron los primeros en captar las ondas, en interpretar los mensajes, como es lógico. Enseguida se dieron cuenta de que el futuro estaba fuera, en otra tierra, y que a la montaña nunca llegaría el progreso, porque las cuestas eran demasiado empinadas e impedían su aterrizaje.

Alrededor del fuego, bajo las altas chimeneas, se abrió el debate entre los jóvenes y los mayores, con las teas y los candiles como mudos testigos. Los mayores habían pasado gran parte de su vida trabajando con ahinco, cumpliendo el guión marcado por los antepasados, manteniendo la familia y la casa, acrecentando la hacienda; adaptados al medio; lastrados por el pasado; echaron raíces profundas y crecieron en esa tierra, donde pretendían perpetuarse; veían un futuro incierto, inquietante. En la cadiera de enfrente estaban los jóvenes, con las mentes más claras y abiertas, adornadas por el optimismo, veían con más nitidez el futuro, allá en la lejanía.

La savia joven triunfó, como era de esperar, sus argumentos fueron más convincentes y las gentes comenzaron a marchar en busca de una vida nueva. Los caminos se convirtieron en hormigueros de ilusiones, ligeros de equipaje, hacia los núcleos industriales de Sabiñánigo y Monzón, a los pueblos recién nacidos



en los regadíos de Monegros, a las capitales, como Huesca, Zaragoza o Barcelona.

Muchos mayores remugaron la decisión, sopesaron los pros y los contras, se dejaron seducir por el sentir general y siguieron la corriente. Una minoría se hizo el fuerte, se quedó en la orilla, se resistió a marchar, prefirió permanecer apegada al terruño: una persona en Ainielle, otra en Bergua, dos familias en Otal, tres en Escartín... Las raíces eran tan profundas, los troncos tan leñosos, que no se podían mover. Pero la soledad ante tantas puertas cerradas, la impotencia ante la implacable acción de la propia naturaleza (paredes caídas, caminos cortados, maleza por todas partes), fue minando sus fuerzas y se vieron obligados a abandonar el barco. A todos les costó cerrar para siempre la puerta de sus casas, para éstos últimos fue un momento dramático: "Ya con los machos cargados en la calle, mi hijo mayor entornó una hoja de la gran puerta. Yo volví la otra e hice girar por dos veces la llave, aún la empujé para ver si quedaba bien cerrada. —¡Adiós casa, adiós!-pensé, porque no tuve fuerzas para decirlo. Dentro quedaron sesenta años de mi vida, de entradas y salidas, de sueños compartidos, de cuentos, de planes alrededor del hogar... La entereza de mi madre me dio fuerza para seguirla, dar media vuelta y marchar calle abajo, como una silenciosa procesión, sin volver la vista atrás, con tristeza contenida, apretando los dientes con rabia, por tener que abandonar la tierra que nos vio nacer", nos decía uno de estos "resistentes".



Después vendría el reciclaje para hacer otros trabajos, la adaptación al nuevo medio, pero hay que resaltar que todos salieron adelante, con más o menos éxito. Los mayores, unos más que otros, conviviendo siempre con la nostalgia, las vivencias y recuerdos del pasado, que fluían como burbujas en los carasoles y sombras.

Premios Félix de Azara 2007: Accesit para Javier Ara

El día 8 de febrero se fallaron los Premios Félix de Azara, convocados por la Diputación Provincial de Huesca. El objeto de éstos es reconocer las iniciativas realizadas por los diferentes colectivos, asociaciones, empresas y ciudadanos en la defensa y en la mejora del medio ambiente. En esta ocasión nuestro socio y colaborador Javier Ara recibió un accesit por su serie fotográfica "Quebrantahuesos".

Amigos de Serrablo quiere felicitar a este gran fotografo y sumarse a este sobradamente merecido galardón.

Juan Antonio Cremades: Académico de Jurisprudencia

Juan Antonio Cremades Pastor ingresó el pasado 15 de enero como académico de número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Aragón. Durante el acto, celebrado en la sede del Colegio de Notarios de Zaragoza, el nuevo académico leyó su discurso de ingreso sobre "El proceso de París contra Miguel Servet por enseñar astrología judiciaria". El también académico y Justicia de Aragón, Fernando García Vicente, se encargó de contestar el discurso de Cremades.

Amigos de Serrablo quiere sumarse a este reconocimiento de uno de los socios y colaboradores destacados de esta Asociación.



Iglesia de San Andrés de Satué
Fotografía de José Antonio Duce y José Luis Cintora